

## EDITORIAL



**José Alberto Nieto**

Rector de la Universidad UMECIT, Panamá

rectoria@umecit.edu.pa

La revolución tecnológica, los cambios sociales y la nueva dinámica del mundo a raíz de la pandemia, en todos los ámbitos y contextos, nos obliga cada día a repensarnos como personas y como organización.

Los procesos de adaptación al cambio y a las nuevas realidades y exigencias, resultan muchas veces complejos. Hoy en día, se requieren espacios organizacionales con gente capacitada y con formación profesional de primera línea, pero además con habilidades blandas que le doten de recursos para hacer frente a una sociedad exigente y donde la carga de estrés progresivo, nos lleva a enfrentarnos a realidades que requieren ser asumidas y gerenciadas con delicadeza y asertividad.

El sector educativo tiene ante ello un verdadero reto.

Las universidades tenemos la importante responsabilidad de formar profesionales con todas esas habilidades y competencias. Ello nos lleva a revisar permanentemente, la pertinencia de nuestros planes de estudio, valorar lo que demanda la sociedad actual y aportar además, desde la formación extracurricular. Desde allí entonces se hacen ajustes, se fortalecen procesos y se alinean las acciones, para que el aporte desde los espacios universitarios sea realmente valioso y de calidad.

El mundo requiere profesionales sensibles, con calidad humana, empáticos y creativos. Es necesario hoy más que nunca, pensar en nuevas formas de hacer las cosas. Frente a ello puede ser oportuno analizar significado del liderazgo disruptivo: buscar esas nuevas formas, trabajar en la mejora continua, potenciar la efectividad de los procesos y obtener los resultados que se requieren.

Necesitamos evolucionar y frente a ello las universidades aportan al mundo, la gente capacitada para el hoy y el mañana, dispuesta y consciente de asumir esos retos.

Nos lleva desde la esfera gerencial a transformarnos, a dar el salto cuántico en la forma de dirección y a generar las condiciones institucionales, para que todo lo anteriormente descrito sea posible. Y todo ello requiere de un trabajo colectivo, donde la gerencia académica, docentes y el propio estudiante, pongan en práctica todas sus potencialidades para transformar el ambiente universitario en ambientes con verdadera orientación hacia el logro colaborativo, donde cada quien alcance su propósito individual pero articulado a un propósito global.

En esa intención de aportar desde lo extracurricular y lo formativo a la comunidad académica, cada día trabajamos en fortalecer nuestras revistas científicas, espacio que hemos venido trabajando desde hace ya 10 años. Diversos temas los que ofrece la revista Oratores, dado su carácter multidisciplinar. Plumas nacionales e internacionales que hablan desde la diversidad de opiniones, culturas y pluralidad. Este espacio nos ofrece aportes intelectuales que pretenden aportar información de valor para transformar realidades, para convertir problemas en soluciones.

Que esa siga siendo la orientación de nuestras casas de estudio al generar este tipo de escenarios académicos, al alcance de todos.

Agradezco a los autores que aportaron desde Colombia, Ecuador y Panamá. Que disfruten esta edición.